

Un 66% aprueba los deberes y quiere jornada escolar continua

Los padres respaldan la enseñanza madrileña según una encuesta de la Comunidad

SARA MEDIALDEA
MADRID

Las familias madrileñas dan un notable alto a la enseñanza madrileña, de acuerdo con los datos de una encuesta que ha realizado la Consejería de Educación. Dos de cada tres padres creen proporcionados los deberes que tienen que hacer sus hijos en casa, y un porcentaje similar, el 66 por ciento, es partidario de la jornada continua en los centros escolares, en lugar de la partida -de mañana y tarde-.

La encuesta se ha elaborado mediante 1.650 encuestas telefónicas a familias con alumnos cursando Educación Primaria o ESO, y se realizó al finalizar el curso 2017-2018. De acuerdo con sus respuestas, los padres valoran positivamente la educación madrileña, sobre todo en cuanto al clima de convivencia en las aulas (un 4,15 puntos sobre 5), el nivel de exigencia o el aprendizaje de los alumnos, así como la educación en valores.

También los profesores están bien valorados por las familias: creen que las clases se preparan bien, y que tienen capacidad en general para hacerse entender por sus alumnos. En todos estos valores, se mejoran los resultados obtenidos en la última encuesta sobre estas cuestiones, realizada dos cursos atrás.

Los colegios e institutos, en general, les parecen a los padres que están limpios y son accesibles. No obstante, tanto este último capítulo como el relativo al estado de las aulas y las instalaciones deportivas, la nota obtenida está por debajo del 4 sobre 5 (ronda el 3,8).

Algo menor incluso es la nota que obtienen los equipos informáticos con que cuentan los centros: un 3,6 por ciento, lo que denota el deseo de los padres de alumnos de que haya mejoras en este capítulo.

Ratio por aula

Preguntados por las cuestiones que creen que son problemas en los centros, son muy pocos los padres que se muestran preocupados por los problemas de droga en los centros, ni tampoco por los episodios de acoso escolar. Si despierta más su inquietud el alto número de alumnos por aula -algo en que hace hincapié un 34 por ciento de los padres- o los índices de fracaso escolar -citados por un 20 por ciento de los progenitores-.

A la hora de elegir el centro escolar en que estudien sus hijos, para un porcentaje mayoritario de los padres -tres

Problemas en los centros educativos

En el centro en el que estudia su hijo/a, ¿hasta qué punto considera Ud. Que se produce...?

Datos en %



Aspectos para la elección de centro educativo

Cuando pensó en elegir centro para matricular a sus hijos, ¿qué importancia tuvo cada uno de los siguientes aspectos?

Datos en %



Adecuación de las tareas extraescolares

¿Cómo considera las tareas extraescolares (deberes) que realiza su hijo/a?



Puente: Consejería de Educación e Investigación de la Comunidad de Madrid

ABC

Preocupaciones

Ratio y fracaso

Estas dos cuestiones preocupan «bastante» o «mucho» a un 34,8 y un 20 por ciento de los padres, respectivamente.

Acoso escolar

Esta preocupación, sin embargo, se reduce a un 17 por ciento de los familiares.

Admisión

El sistema de admisión de alumnos le parece «regular» a un 18 por ciento y directamente «malo» a un 15 por ciento.

Tutorías

De las relaciones familias-centro, lo que más valoran los padres son las tutorías.

de cada cuatro- lo más importante es la cercanía al hogar, así como el prestigio y buen nivel educativo del centro, que se mueve en porcentajes similares.

Respecto a cómo llegan los niños a clase, más de la mitad -el 57,1 por ciento- lo hacen caminando, mientras que el 35,4 por ciento va en coche y el 11,9 por ciento en transporte público.

El consejero de Educación, Rafael van Grieken, se mostró contento por los resultados y con el nivel de satisfacción de los padres. Valoró especialmente que «todas las preguntas referentes a los docentes mejoran los valores registrados en la encuesta realizada hace dos años».

También quiso poner en valor que «ocho de cada diez familias escogería de nuevo el centro en el que están estudiando sus hijos, y el 87,7 por ciento muestra su satisfacción porque durante los últimos años han conseguido el centro que habían escogido en primera opción».

INTER NOS



FEDERICO
FDEZ. DE BUJÁN

EDUCAR ES INCÓMODO

Los «buenos/as chicos/as» no lo son por casualidad, sino por su esfuerzo y por el de sus educadores

Cada día son más frecuentes las denuncias de maltrato físico y psicológico de hijos a padres y de alumnos a profesores. Los datos son alarmantes. Parece que, en este inicio de curso, debemos reflexionar en los ámbitos familiar y escolar sobre esta preocupante realidad. Es obvio que la educación falla. Muchos jóvenes maltratadores han sido «niños tiranos» a los que nada se les ha negado y nunca se les ha dicho «no» cuando proponían algo indebido. Y es que decir «no», en casa y en el aula, es molesto. La calle y lo que abunda en los medios de comunicación están en contra. Se «comprende» -por aquello de ponerse en el sufrido lugar del otro- que padres y profesores, cansados y agobiados cuando hijos y alumnos insisten en lo que no deben, sucumban al desánimo y transijan, «hartos ya de estar harto» de pelear.

Y esta dejación del deber de educar lleva a decir: «Déjame en paz y haz lo que quieras». Maleducar es proceso de difícil retorno, por más que se intente después de haber cedido. La paz del que consiente «para que le dejen en paz» es efímera: «pan para hoy y hambre para mañana». Evita la irritación de momento, pero pronto se paga caro.

Además la falta de control afecta, de forma paulatina, a temas cada vez más graves. La autoridad, a fuerza de no ejercerla, se pierde de modo irremediable. Reafirmo la ineludible obligación de decir «no», si bien debe ser un «no razonado». Y me atrevo a proponer siete consejos: antes de corregir, meditarlo con serena reflexión; regañar en privado, salvo que produzca un efecto disuasorio en público (en este caso, ser muy delicado con quien se corrige); controlar ira y no descalificar; animar y ponderar los éxitos; ser afectuoso y expresarlo; estar dispuesto a pedir que se recomiende una y otra vez; y desdramatizar los fracasos. Los «buenos/as chicos/as» no lo son por casualidad, sino por su esfuerzo y por el de sus educadores. Educar es difícil y, sobre todo, incómodo. Pero compensa y tiene también su recompensa.